

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

(Año Impar. Ciclo A)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos:

a.- Ex. 17,3-7: Danos agua para beber.

b.- Rm.5,1-2.5-8: El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones.

c.- Jn. 4,5-42: La Samaritana.

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos:

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: V.-Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. R.- Y todas cosas serán creadas. Oremos. Oh, Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor, antes de escuchar su Palabra, de todo lo que nos ha impedido orar durante esta semana.

- Tú que has puesto la salvación del género humano en el árbol de la Cruz. Señor ten piedad.

- Tú que padeciste por nosotros para que sigamos tus huellas. Cristo ten piedad.

- Tú que, cargado con nuestros pecados subiste al leño, para que nosotros muertos al pecado, vivamos en la justicia. Señor, ten piedad.

3.- Oración colecta: Señor, Padre de misericordia y origen de todo bien, que aceptas el ayuno, la oración y la limosna como remedio de nuestros pecados; mira con amor a tu pueblo penitente y restaura con tu misericordia a los que estamos hundidos bajo el peso de las culpas. Por nuestro Señor.

4.- Lectio divina: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- La Palabra se ilumina. ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo Domingo.

- **“Llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar. Llegó una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dijo: «Dame de beber». (vv. 4-7).**

En el evangelio tenemos el encuentro de Jesús con la samaritana, toda una catequesis de iniciación bautismal. Jesús pide agua a una mujer samaritana (vv.7-9). Jesús no debía hablar con ella por ser mujer y por ser samaritana, sin embargo, ÉL inicia el diálogo con un imperativo: “Dame de beber” (v.7); los discípulos han ido al pueblo a por comida, no presencian este encuentro escandaloso, La mujer responde ante la irregularidad que tiene se encuentre, que con sorna llama a Jesús, judío (v.9). De este diálogo nacen tres conceptos: Jesús está preparado para relacionarse con la samaritana, surge el tema del agua natural y el agua viva y la diferencia entre el mundo judío y samaritano (vv.7-9; cfr. Eclo.50, 25-26).

- **“Jesús le respondió así: «¡Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice ‘dame de beber’, tú le habrías pedido, y te habría dado agua viva!» (vv.10ss).**

Jesús, no responde la pregunta de la mujer. Le anuncia que si conociera el don de Dios y quién es el que le habla y pide de beber, le bastaría pedirle al que le está hablando, y le daría agua viva (v.10). Esa agua viva tiene su origen en Dios, según la promesa de Jesús. El término se puede referir al agua natural, como a una imagen bíblica mucho más profunda, que se refiere a la revelación que sólo Jesús puede dar a conocer. Sólo ÉL da a conocer al Padre, ofreciendo así la posibilidad de la vida eterna a los que nacen del agua y del Espíritu (Jn.3,5). Fruto del amor salvífico de Dios el don ofrecido por Jesús a humanidad es la posibilidad de la vida eterna (cfr. Jn.3,16). La mujer se queda con el agua del pozo de Jacob, encerrada en sus esquemas tradicionales de la fe; no puede pensar que Jesús sea más que Jacob (v.12ss; Gn.33,18-19; 48,21-22). Jesús se identifica como aquel que otorga el don: quien bebe del agua del pozo, volverá a tener sed, en cambio, quien beba del agua que ÉL le dará no volverá a tener sed, porque el don de Jesús se convertirá en agua que salta hasta la vida eterna (vv.13-14; Is.55,1-3; 58,11; Jn.7,37-39). El don de Jesús supera al agua de este pozo, don que es para todo quien desee tomarlo. El don se dará en el futuro dentro de la historia de Jesús, a quienes lo deseen y se convertirá en ellos en una fuente que brotará hasta la vida eterna (v.14). La respuesta de la mujer consiste en apropiarse de las palabras de Jesús y las traduce a sus categorías y las refiere a este pozo, esta agua que apaga su sed y si Jesús le da de esa agua no tendrá que venir nunca más aquí por ella. Le da un sentido natural y egoísta, desaparece la referencia a la vida eterna; la mujer se presenta como no creyente, a diferencia de los judíos la mujer no manifiesta hostilidad para con Jesús, puesto que tiene respeto por ÉL, le llama Señor (v.15; Jn.2,20; 5,16-18).

- “Le dijo: Vete, llama a tu marido y vuelve acá... La mujer le dijo: «Señor, veo que tú eres profeta” (v.16ss).

La conversación se hace más profunda, vital, ella se ve como una mujer que no vive habitualmente con un hombre, Jesús agradece su sinceridad. Ella está en pecado, pero aquí se resalta el poder de conocimiento que tiene Jesús, mientras ella se abre a Jesús al

confesar que está delante de un profeta (v.19). La percepción de la mujer suscita otro tema del culto en Garizín y en Jerusalén. No lo hace para dejar su situación matrimonial sino para aclarar con un profeta un tema candente entre judíos y samaritanos. Jesús trasciende la postura de la mujer acerca de las tradiciones sobre Garizín y Jerusalén. Jesús dice: “Créeme mujer” (v.21), viene a significar, que habrá un nuevo lugar donde dar culto a Dios Padre. Habla de la superioridad de las tradiciones judías, ellas conservan la auténtica revelación de Dios, no así los samaritanos. Jesús defiende sus orígenes, forma parte de esa larga tradición en la Dios se dio a conocer. En Jesús, el judío ha encontrado la salvación; la salvación viene de los judíos (v.22). Jesús revela el camino hacia el Padre a los gentiles. Llega el tiempo y un lugar donde se dará culto al Padre en espíritu y en verdad, pero es el Padre quien busca a estos adoradores. Dios es presencia que invade totalmente al creyente; el único culto aceptable será orientar la propia vida y acción hacia el Padre.

- “La mujer le dijo: «Sé que va a llegar un Mesías...Jesús le dijo: «Yo soy’, el que te habla” (v.25ss).

Jesús se presenta como el Mesías esperado: “Yo soy, el que está hablando contigo” (v. 26); texto que evoca el “Yo soy el que soy” (Ex. 3,14). Ahora la mujer sugiere que podría ser el Mesías, el Cristo, suscita la confesión mesiánica, porque ÉL les explicará todo (v.25). Aparece por primera vez una de las grandes afirmaciones sobre Jesús, presencia viva de Dios, en línea profética, que se da a conocer a su pueblo (cfr. Jn.8, 24. 28. 58; 13,19; 18,5). Es el intento de Jesús por reconducir a Nicodemo más allá de su comprensión, lo mismo hace con la samaritana (cfr. Jn.3,1-10). Jesús da a conocer al Dios vivo, sin embargo, la mujer no puede con esta revelación. Regresan los discípulos y se sorprenden que Jesús está hablando con una mujer (v.27), la que huye a su pueblo, dejando el cántaro junto a Jesús, señalando a los suyos que ha encontrado un hombre que le dicho todo lo que ha hecho, ¿no será el Cristo? (vv. 29-30). La mujer invita a los suyos a ver un hombre, persiste la incerteza sobre la identidad de Jesús. El ofrecimiento de parte de los discípulos a Jesús para que

coma (vv.31-38), da pie a otro discurso acerca del verdadero alimento del discípulo que es hacer voluntad del Padre y completar su obra (v.34). La misión de los apóstoles (vv.35-38), que Jesús contempla como algo que se está realizando, con la venida de los samaritanos que se dirigen a ÉL, es anuncio de lo vendrá después de su muerte y resurrección, son los campos que están listos para la cosecha.

- **“Muchos de los samaritanos de aquella ciudad, creyeron en él por las palabras de la mujer, ...nosotros mismos hemos oído, y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo» (v.39ss).**

Lo samaritanos se dirigen a Jesús, creen en su palabra por lo que les dijo la mujer, pero también por lo que le escuchan a ÉL, hasta confesar que es el Salvador del mundo, con lo que revelan su fe inicial en Jesús, enviado del Padre.

b.- La Palabra me ilumina. Meditación. ¿Qué me dice? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo y da razón de tu elección. Te escuchamos.

- “Dame de beber” (v.7). Me dice que Jesús comunica su Espíritu, fuente de agua viva, a quien lo desea, vida que llega hasta la vida eterna.

- “Si conocieras el don de Dios” (v.10). El diálogo con la Samaritana es el diálogo con cada uno de nosotros desde el momento que tenemos que por experiencia descubrir quién es Jesús y qué nos propone a cada uno.

- **Otros testimonios...**

c.- La Palabra se convierte en Oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge una palabra con la que inicias tu oración personal. Te escuchamos.

- “¿De dónde, pues, tienes esa agua viva?” (v.11). Señor Jesús, danos siempre de esa agua viva que sacie nuestra sed. Te lo pedimos Señor.

- “Dios es espíritu y verdad” (v.24). Señor Jesús, que siempre nuestra oración sea en espíritu y verdad, unida la vida y el culto, te lo pido Señor.

- Otras oraciones...

d.- La Palabra me acompaña. Contemplación y acción. ¿A qué me comprometo este evangelio?

Me comprometo a vivir en armonía culto a Dios y vida cristiana.

5.- Lectura mística. S. Juan de la Cruz medita este pasaje evangélico:

San Juan de la Cruz dice que la fe es la fuente cristalina, en la cual debemos beber, por donde nos viene la salvación y los dones del Espíritu Santo y actualizar así la vida en Cristo: *“Llama cristalina a la fe por dos cosas: la primera, porque es de Cristo, su esposo; y la segunda, porque tiene las propiedades del cristal en ser pura en las verdades, y fuente clara y limpia de error, y formas naturales. Y llámala fuente porque de ella le manan al alma las aguas de todos los bienes espirituales. De donde Cristo nuestro Señor, hablando con la Samaritana, llamó fuente a la fe, diciendo que a los que creyesen en él les daría una fuente cuya agua saltaría hasta la vida eterna”* (Libro del Cántico espiritual B 12,3).

6.- Alabanza y Adoración. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por tu Hijo que sacia nuestra sed de la palabra de Dios, te alabamos Señor.

- Te alabamos Señor por tu Hijo que nos regalas el agua viva del Espíritu Santo, te alabamos Señor.

-Te alabamos Padre desde todos los grupos de oración desde ellos y con ellos te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre desde los sedientos de felicidad, salud, amor, sentido de la vida desde ellos y con ellos te alabamos Señor.

- Otras alabanzas...

7.- Preces por la Iglesia y la sociedad: R.- *La fe. ¡Oh cristalina fuente!*

- Te pedimos Padre, por la Iglesia, para que la predicación del Evangelio sacie el hambre de Dios que existe entre los hombres. R.-

- Te pedimos Padre, por tus ministros para que comuniquen el agua viva del Espíritu y de su fe en la celebración de tus misterios con su vida y testimonio. R.-

- Te pedimos Padre por todos los bautizados para que vivan como desposorio místico con Cristo. R.-

- Te pedimos Padre, para que guiados por el Espíritu, podamos vivir la vida cristiana como un culto continuo a tu Hijo Jesús. R.-

- Otras preces...

8.- Padre Nuestro...

9.- Abrazo de la paz...

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice:

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

S. Juan de la Cruz nos exhorta: “Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (D 162).

www.carmelitasviña.cl.

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.